

HOMENAJE A LAS FUERZAS ARMADAS
Y RECEPCIÓN DE NUEVOS MIEMBROS HONORARIOS

15 de Diciembre de 2012

Estamos hoy cumpliendo nuestro fundamental compromiso de honrar y exaltar a nuestras gloriosas fuerzas armadas, que han cubierto de honor y gloria nuestra historia como dignas hijas del fulgor de la espada de nuestro máximo héroe, el Libertador Simón Bolívar.

Nacidas en los albores de nuestra independencia, como respuesta a las panoplias renacentistas de los encomenderos y a los caballeros de “capa y espada” de Don Juan de Borja y a las armadas y convoyes navales escoltados para cuidar el Caribe y con la incipiente presencia de un legendario héroe llamado Blas de Leso en Cartagena, se comenzó a elaborar una idea forjadora de una indispensable fuerza pública.

Así la Junta de Gobierno de la naciente República creó una sección de guerra integrada por José María Moledo, Francisco Morales y José Sanz de Santamaría como inicio al Batallón de la Guardia Nacional y el regimiento de milicias de caballería y de infantería organizadas en 13 piquetes de hombres para la seguridad de la ciudad. Se designó con el rango de teniente coronel a Don José Sanz de Santamaría como comandante de las tropas improvisadas que se llamaron “Patriotas de Defensa” y así comenzó a estructurarse el ejército de la República.

De aquí en adelante cada vez más estructurado y vigoroso se desarrolla nuestro glorioso ejército, sin fallar nunca a su compromiso de honor y de patriotismo llenando páginas de singular heroísmo y gloria y hasta nuestros días constituyéndose en insustituible soporte de nuestra soberanía y desarrollo nacional.

Cuantas gloriosas páginas de heroísmo y ejemplar entrega a los más nobles propósitos patrios se han escrito por esos valerosos miembros de nuestras fuerzas armadas que llenan de orgullo y patriotismo a todas las generaciones de buenos ciudadanos de la patria. Soldados epónimos, héroes invictos, siguieron al libertador desde Venezuela, pasando victoriosos por la Nueva Granada, hasta la cumbre de los Andes donde hicieron estallar las olímpicas espoletas de Ayacucho que consolidaron la Libertad de América

Cuantos sacrificios, enormes sufrimientos y dolorosas vigilias, han sido necesarias para mantener las instituciones y la grandeza de nuestra patria por cuenta de nuestro glorioso ejército que sólo en forma avara y esporádica ha recibido el homenaje de imperecedera gratitud que se merecen y que para ellos solo hay la satisfacción del deber cumplido y el silencio de sus corazones casi siempre sobrecogidos de dolor por la injusticia, el abandono y la insólita agresión de muchos desagradecidos y despistados apátridas que oran en altares extranjeros. Estos hombres ejemplares solo viven el consuelo del prestigio y la gratitud que para ellos anida en el corazón de muchos de sus compatriotas.

Por eso hoy como todos los años, si Dios nos lo permite, estaremos rindiendo honor y gloria a nuestras fuerzas armadas que con patriótico, generoso y denodado esfuerzo son nuestra suprema garantía de estabilidad jurídica y de un decoroso porvenir.

Es también hoy el día para exaltar a insignes ciudadanos que siguen y proclaman la grandeza de la vida y de la obra del Libertador Simón Bolívar, como paradigma de los ciudadanos de América, que creen en la libertad, en los derechos fundamentales del ciudadano, en la juridicidad del hombre del común, de la civilidad de las relaciones humanas , del respeto a las tradiciones, y a la historia grande que forjaron nuestros próceres con Bolívar a la cabeza y que

son nuestra única y engrandecida condición para sobrevivir como Nación libre y soberana.

Aquí también nos adelantamos unos días al aniversario del fallecimiento del libertador en la acogedora Santa Marta, que recibió su último suspiro y su última maravillosa proclama invocando el cese de las pasiones y por sobre todo la unidad de los pueblos creados y liberados por su genio y por el fruto de su espada invencible. Así pues, el próximo 17 estaremos en San Pedro Alejandrino rindiéndole justo homenaje al hombre más grande que produjo América, el Libertador Simón Bolívar.